

Botellón. Más allá de la investigación aplicada

(Botellón. Beyond applied research)

Baigorri, Artemio; Cortés, Georgina; Gómez, Leonor;
Muñoz, Beatriz

Univ. de Extremadura. Fac. CC. Económicas y Empresariales.

Grupo de Investigación en Estudios Sociales y Territoriales (GIESyT)

Avda. de Elvas s/n. 06071 Badajoz

Recep.: 01.07.02

Acep.: 19.08.02

BIBLID [1137-439X (2003), 24; 873-886]

La primera parte del artículo define el botellón como fenómeno social, susceptible por tanto de ser analizado y comprendido con el instrumental metodológico propio de la Sociología. La segunda parte describe el proceso de investigación/acción seguido desde principios del año 2001 hasta mediados de 2002. Y finalmente se aportan algunos datos básicos sobre las características que dicho fenómeno presenta en Extremadura.

Palabras Clave: Botellón. Ocio. Juventud. Sociología. Investigación-acción. Metodología. Técnicas. Extremadura

Artikuluaren lehen atalak gízarte gertakri gisa definitzen du botellón (botilatzar) delakoa, Soziologiaren tresneria metodologikoaren bidez azter eta uler daitekeena, beraz. Bigarren atalak 2001 urtearen hasieratik 2002ko amaieraraino gertaturiko ikerketa/ekintza prozesua deskribatzen du. Eta amaitzeko, oinarritzko zenbait datu ematen dira Extremaduran fenomeno horrek azaltzen dituen ezaugarriei buruz.

Giltza-Hitzak: Botellón. Aisia. Gazteria. Soziología. Ikerketa-ekintza. Metodología. Teknikak. Extremadura.

La première partie de l'article définit la pratique du «botellón» comme un phénomène social, susceptible donc d'être analysé et compris avec les instruments propres de la Sociologie. La seconde partie décrit le processus de recherche/action suivie depuis le début de l'année 2001 jusqu'au milieu de l'année 2002. Et finalement, on apporte quelques données de base sur les caractéristiques que ce phénomène présente en Estrémadure.

Mots Clés: Phénomène du «botellón». Loisirs. Jeunesse. Sociologie. Recherche-action. Méthodologie. Techniques. Estrémadure.

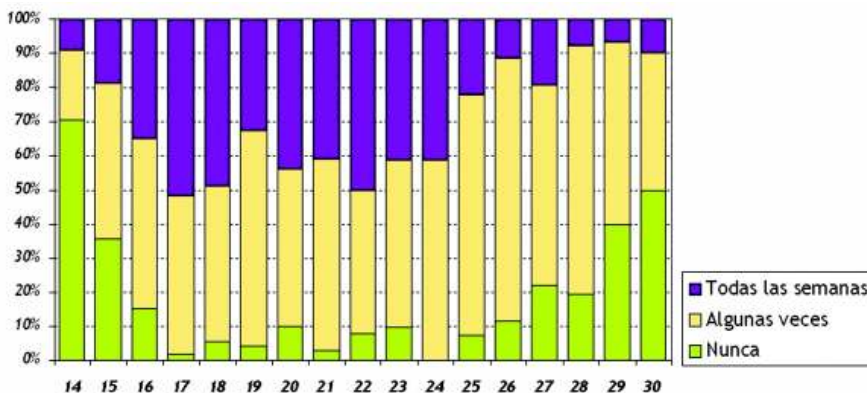
Cada jueves, viernes y sábado, en las ciudades especialmente durante el curso escolar, y en los pueblos con más intensidad en periodos vacacionales, decenas de miles de jóvenes extremeños escogen, como forma de pasar buena parte de la noche, una actividad cuya denominación empezó siendo colorista –y que fue creada por los propios jóvenes–, pero que tiene ya, para buena parte de la sociedad, connotaciones claramente negativas: *el botellón*.

Como definición operativa del *botellón*, a efectos de su análisis sociológico, podemos tomar la siguiente: *reunión masiva de jóvenes de entre 16 y 24 años fundamentalmente, en espacios abiertos de libre acceso, para beber la bebida que han adquirido previamente en comercios, escuchar música y hablar*.

Según las estimaciones realizadas a partir de la encuesta a familias que hemos realizado en Extremadura, en torno a 77.000 (el 31% de los jóvenes de entre 14 y 30 años de la región), más o menos según la época del año, se reúnen al menos una vez a la semana (en torno a 25.000 lo harían de forma sistemática, según nuestras estimaciones, durante al menos dos días a la semana) en áreas muy localizadas, durante cuatro o cinco horas de la noche. Básicamente los viernes y sábados, pero en las principales ciudades también los jueves, y en las vísperas de fiestas y vacaciones; además, en muchos pueblos, durante las vacaciones de verano, se realiza a diario.

Sin duda alguna, son cifras importantes, pero aún son más llamativas si tenemos en cuenta que, proyectando los resultados de la encuesta al conjunto de la población, la presencia de menores en los botellones es mucho más intensa que todo lo que, hasta este momento, habíamos intuido. Hemos estimado que en torno a 16.000 menores de entre 14 y 16 años asisten con regularidad al botellón, y de éstos casi 4.500 estarían acudiendo de forma sistemática, dos o incluso más días a la semana. Y, paradójicamente, es en los pueblos, y no en las ciudades, esto es allí donde el control social es supuestamente más fuerte, y las cos-

Asistencia al botellón por edades



tumbres más sanas, donde más masivamente los menores acuden al *botellón*. Desde los 14 años el porcentaje de los que asisten sistemáticamente presenta un progresivo incremento, hasta alcanzar, entre los de 17 años, a la práctica totalidad de la población: tan sólo en torno a un 2% de los jóvenes de esa edad no han acudido nunca al botellón.

En el botellón los jóvenes se encuentran con sus amigos y amigas, intercambian inquietudes, hacen planes, se emparejan, pelean con su pareja o se olvidan... Pero también, y en mucho casos sobre todo, beben. Y despliegan una suma de miles de vatios de músicas variadas. Y gritan. Y dejan su territorio, cuando lo abandonan, lleno de basura y cristales. Y algunos, muchos, fuman *canutos*. Y algunos, menos pero sumándolos también muchos, esnifan cocaína, y/o toman *pastillas*, o consumen otros tipos de drogas ilegales.

Este fenómeno, del que tras nuestra investigación ya no estamos tan seguros de que haya tenido un origen netamente urbano (aunque sí es en las ciudades donde primeramente se manifestó como problema) se extiende por todas las pequeñas ciudades y la inmensa mayoría de los pueblos de la región, provocando, por un lado, crecientes conflictos con el vecindario que sufre los ruidos y la basura (lo que denominamos el conflicto cuantitativo), y por otra parte la preocupación de los mayores por las elevadas tasas de consumo de alcohol y de drogas ilegales (el conflicto cualitativo). Una preocupación más acuciante si pensamos en los numerosos menores de edad que acuden a este tipo de actos.

Obviamente, si están ahí es porque quieren estar, pero también porque no tienen otra cosa mejor que hacer. Hemos de reflexionar sobre las nuevas formulaciones temporales del ocio, y la necesidad de planificar servicios y ofertas diversas para la noche. Pues muchos de los asistentes declaran que preferirían asistir a conciertos, o navegar por Internet, o bañarse en piscinas cubiertas, o aprender a bailar, o simplemente reunirse con sus amigos y amigas en locales apropiados.

Tampoco debemos olvidar el papel de los indeseables, desde los responsables de los grandes comercios que hacen la vista gorda, a los miserables tenderos que explícitamente fomentan el alcoholismo, que hacen su agosto vendiendo el combustible que alimenta esa inmensa máquina de ruido y riesgos. Las distintas Administraciones son, sin duda, responsables de que esos *empresarios* escapen al peso de la Ley.

Por su parte, como se ha puesto de manifiesto en la investigación, las familias tienen también su parte de responsabilidad, no siempre asumida, en el asunto. Es una obviedad que los jóvenes hacen, por un lado, lo que han aprendido a hacer en su proceso de socialización, y por otra parte lo que sus padres les toleran hacer.

Por tanto, y sintetizando la conceptualización del fenómeno, podemos considerar que *el botellón* como tal puede abordarse desde perspectivas

científicas y paradigmáticas bien distintas, y, como veremos, utilizando técnicas también diversas de investigación social. Podemos verlo como un proceso ecológico de creación/ocupación de un espacio/tiempo propio por parte de los jóvenes; o bien, desde una perspectiva más postmoderna, hablar de *tribus* y estilos culturales; podemos utilizar la perspectiva clásica de la Sociología del Conflicto; o podemos adentrarnos en las teorías de la reproducción, tan ampliamente utilizadas en los estudios de juventud, por cuanto asistimos a un auténtico proceso de socialización que sigue en realidad pautas claramente marcadas por los mayores. Por otra parte, podemos abordarlo con todo el arsenal de las técnicas de investigación social, desde la delicuescencia de la participante a la perspectiva positivista de la encuesta cuantitativa. Es, en suma, un fenómeno altamente poliédrico: tanto polisémico como poli-mórfico.

EL BOTELLÓN COMO PROBLEMA SOCIAL

Naturalmente, ya escribía hace medio siglo Kingsley Davis, en su atípico manual de Sociología, que a menudo los sociólogos, para poder encontrar medios y posibilidades para estudiar ciertos temas, deben contribuir a su problematización. Sólo colaborando, nos guste o no, en la legitimación de ciertos fenómenos como *problemas sociales* encontramos posibilidades para estudiarlos, pues sólo entonces las instituciones, al intentar atajarlos o incluso extinguirlos, precisan de nuestra colaboración, e incluso la buscan con entusiasmo. No cabe duda de que con *el botellón* ha ocurrido algo parecido.

No obstante, el asunto no es *el botellón* en sí mismo. Que los jóvenes hayan sido capaces de *inventar* alternativas a unos bares irrespirables, en los que el ruido imposibilita la conversación, y con precios de escándalo, es sin duda alguna un acto creativo. ¿Y cómo podríamos satanizar el alcohol en una sociedad de cuya cultura forma parte intrínseca, hasta el punto de ser utilizado como elemento central de sus ritos religiosos?

Por otra parte, después de que las Administraciones hayan *pasado* durante años del asunto, practicando desde 1996 (cuando el fenómeno empieza a hacerse visible y generar preocupación) un *laissez faire, laissez passer* denunciado por las asociaciones de vecinos y los grupos de afectados, sería una hipocresía alzarnos ahora, cual Tancredos, con actitudes prohibicionistas y represivas, en suma con la demonización, una vez más, de los jóvenes. Es lo que ha hecho y está haciendo el Ministerio del Interior, lo que además de no aportar nada nuevo, puede llegar a provocar más problemas que los que se resuelvan.

En Extremadura se ha optado por una respuesta bien distinta, al considerarse que *el problema no es el botellón en sí mismo, sino lo que ocurre con esos menores que salen por las noches, que beben e incluso se emborrachan, que consumen drogas, sin que al parecer, a tenor de los datos que tenemos, los padres tengan conciencia de lo que está ocurriendo.*

Para ello se ha puesto en marcha un complejo dispositivo, que arranca con el estudio realizado por el GIESyT para la Consejería de Cultura, en febrero de 2001, analizando el botellón en las principales ciudades, y que en lo que a nuestra participación se refiere concluyó en el foro *Jóvenes y Futuro*, celebrado el pasado mes de abril de 2002 en Cáceres, a partir del cual la administración autonómica está planteando una serie de medidas de acción. Se trata de un proceso extremadamente novedoso en España, y probablemente en Europa, pues persigue la definición de políticas de respuesta a un fenómeno social, que es percibido como *problema* social por la colectividad, implicando justamente a la propia comunidad en el análisis crítico (y autocrítico), así como en la innovación de alternativas.

Las cifras de participación en este proceso son elocuentes: *estimamos que en torno a 65.000 personas han participado*, bien respondiendo cuestionarios sobre el terreno en el trabajo de campo, respondiendo y enviando un cuestionario referido a cuestiones esenciales relativas al propio funcionamiento interno de la familia, y a sus hábitos y los de sus hijos; bien asistiendo a los más de 600 debates sobre el tema en los centros educativos públicos y privados, ayuntamientos y casas de cultura de la región, de la mayor parte de los cuales se han obtenido interesantes notas; o bien respondiendo la encuesta representativa a familias.

Por otra parte, esta metodología participativa contiene otros elementos que diferencian a éste de otros estudios. Tengamos en cuenta que, además de esas 40.000 personas que han participado como sujetos de la propia investigación, casi 400 personas han trabajado o están trabajando, directa o indirectamente, en todo este proceso. Además de los diez investigadores y el medio centenar lar-



go de colaboradores que ha articulado el GIESyT, nada menos que cuatro Consejerías de la Administración regional han estado implicadas en el proceso; casi 300 técnicos han participado en la difusión y recogida de los cuestionarios a familias, en la gestión y realización de los debates, la organización del foro, etc. Por eso hablamos, repetidamente, no de un proyecto de Sociología aplicada *sensu strictu*, sino de un proceso de investigación/acción.

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN/ACCIÓN

La investigación se plantea el acercamiento a la comprensión del fenómeno definido como botellón. No es por tanto, y hay que insistir en ello de partida, un estudio sistemático del ocio juvenil, ni siquiera del ocio juvenil nocturno, sino única y exclusivamente de esa expresión concreta que viene preocupando a la opinión pública española desde mediados del año 2001, aunque hace bastantes más años que, en tanto que *problema social*, o *conflicto social*, el fenómeno está presente en la prensa.

Naturalmente, nuestro trabajo se beneficia de los numerosos estudios sobre jóvenes, e incluso sobre hábitos de ocio juvenil, realizados en España. Entre los cuales debemos citar los realizados por el equipo dirigido por Domingo Comas sobre actitudes y usos del tiempo entre los jóvenes; los de la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción, más directamente centrados en el uso de la noche y en el consumo de alcohol y otras drogas; o los estudios de juventud, más generales, dirigidos por Javier Elzo. Todos ellos, a su vez, como este trabajo, se han beneficiado de las numerosas investigaciones de ámbito local que, en torno a problemas relacionados con el ocio juvenil nocturno, se han realizado en España en los últimos años: en Murcia, Granada, San Juan de Aznalfarache (Sevilla), Almería, y un largo etcétera en el que siempre olvidaríamos algún estudio, pues han sido numerosos. Estudios en los que el enfoque predominante es el sociológico, pero entre los que es posible encontrar también enfoques antropológicos y psicosociales.

Se trata de estudios, en conjunto, extremadamente variados en cuanto a metodología, alcance, origen institucional, etc. Pero tres elementos ponen sin embargo a todos en común, incluida la investigación que ahora se presenta: el objeto del análisis (el ocio juvenil nocturno); la convicción de que existe un serio problema social de alcance más profundo que el que se deriva de los aspectos más visibles del botellón (nos referimos tanto al consumo de alcohol y otras drogas por parte de menores, como a los desajustes que se ponen de manifiesto en el marco de las familias); y sobre todo las características funcionales de la propia investigación: pues no se trata de proyectos de investigación académicos, sino de Sociología Aplicada. Lo cual plantea, por otra parte, importantes limitaciones, la más importante de las cuales es la necesidad de trabajar con unos plazos impensables en la investigación universitaria, porque el *tempo* de la acción política y la intervención social son muy distintos. Ello explica por ejemplo, en nuestro caso al menos, algunos errores que el propio equipo consideramos graves, en el diseño de algunos de los cuestionarios utilizados, o insufi-

ciencias en el análisis (no obstante en estos momentos el análisis de los datos prosigue, por lo que todo lo que aquí se apunta debe tomarse con un cierto sentido de provisionalidad) que un proceso más pausado habría evitado.

Sin embargo, además de las similitudes básicas de este estudio con los señalados, también se dan profundas diferencias. Tanto en cuanto a la preocupación institucional que ha dado origen al estudio, como en la metodología aplicada; como veremos, tras introducir el fenómeno, al comentar la respuesta institucional y la metodología del estudio.

Como se ha señalado, a principios del año 2001 la Consejería de Cultura mostró su interés por realizar un análisis de urgencia de los impresionantes *botellones* que se formaban durante varios días a la semana en las principales ciudades de la región. En el marco de un convenio de colaboración entre la Consejería y la Universidad de Extremadura, el Grupo de Investigación en Estudios Sociales y Territoriales (GIESyT) se hizo cargo de dicha investigación, realizada en un tiempo récord si tenemos en cuenta la dispersión del fenómeno: apenas un mes.

En marzo de 2001 se presentaban los principales resultados de aquel estudio, realizado en las cuatro principales ciudades de la región: Badajoz, Cáceres, Mérida y Plasencia. El trabajo se basó, fundamentalmente, en tres elementos:

- a) Un análisis socio-espacial de los botellones, mediante la técnica de observación participante.
- b) Un sondeo sobre hábitos y actitudes realizado a una muestra aleatoria de 500 jóvenes representativos de los tramos de edad y sexo presentes en los distintos botellones, y seleccionados sobre el terreno, según la siguiente distribución por ciudades:

Badajoz	157
Cáceres	145
Mérida	106
Plasencia	90

Aunque la encuesta no es estadísticamente representativa, si refleja la realidad de las aproximadamente 10.000 personas que en aquellos momentos de invierno mediante el trabajo de campo se estimó acudían a los botellones de esas ciudades.

- c) Un análisis de la evolución del tema en los periódicos de la región entre 1996 y agosto de 2000.

En septiembre de 2001 se inicia, bajo la denominación genérica (tanto para la investigación como para la acción pública, campañas de difusión/concienciación, etc.) de *Proyecto Futuro*, la segunda fase de este proceso, para la que se han



Fase 1 (2001)
Trabajo de campo

Análisis socio-espacial de los botellones de Badajoz, Cáceres, Mérida y Plasencia, mediante la técnica de observación participante.

Sondeo sobre hábitos y actitudes realizado a una muestra aleatoria de 500 jóvenes representativos de los tramos de edad y sexo presentes en los distintos botellones, y seleccionados sobre el terreno.

Análisis de la evolución del tema en los periódicos de la región entre 1.996 y agosto de 2.000.

ensayado novedosas técnicas de investigación/acción. Nuestro acercamiento tanto a la realidad social en torno al problema analizado, como a la participación de todos los actores en el diseño de alternativas, descansa sobre un conjunto de elementos que nos permitirán, mediante la aplicación de técnicas bien diversas, tanto cualitativas como cuantitativas, llegar a un conocimiento en profundidad del fenómeno cuando la investigación esté concluida:

a) Un sondeo dirigido a la totalidad de los padres de niños y jóvenes escolarizados de la región

Canalizado a través de la totalidad de los centros educativos no universitarios: más de 25.000 cuestionarios han llegado a manos del equipo investigador, y de éstos se han podido procesar hasta el momento 22.717, que nos aportan información sobre las familias de 42.000 niños y jóvenes, casi una cuarta parte de la totalidad.

b) Un programa de sesiones de debate/discusión

Abiertas a todos los padres y madres, y a las que en muchos casos se incorporaron jóvenes, se han realizado en casi 600 centros educativos no universita-

rios de la región, de los que han llegado los cuadernillos estandarizados de 514 centros, de los cuales se ha incluido el fichero digitalizado en el formato prefijado en 360 casos. Un centenar de funcionarios de varias Consejerías, básicamente de las de Sanidad y Educación, fueron adiestrados y utilizaron un cuestionario estructurado, tomando notas de las aportaciones realizadas en unos debates a los que asistieron cifras muy variadas de personas. Aunque la media de asistentes estimados fue de 11 hombres y 29 mujeres, hubo debates que constituyeron auténticas asambleas populares, como el celebrado en el Colegio Sagrado Corazón de Miajadas, al que acudieron unas 300 personas, o el del Instituto de Secundaria de Monesterio, con unas 200 personas. De los 360 informes digitalizados se ha seleccionado una muestra de 108 informes, tanto de ciudades como de zonas rurales, a los que se ha aplicado técnicas de análisis cualitativo con el software AtlasTi.

c) Una encuesta representativa dirigida a las familias extremeñas

Se están realizando 1.521 encuestas a familias en los municipios de Extremadura, con un muestreo estratificado por tamaño de municipio.

La selección de los municipios se ha realizado de forma aleatoria para los municipios menores de 8.000 habitantes, habiéndose seleccionado todos los municipios mayores de 8.000 habitantes atendiendo a criterios de representatividad socioterritorial.

La selección de la familia encuestada se ha realizado por medio de rutas aleatorias, entrevistándose dentro de cada familia a todos los miembros de la unidad familiar

La afijación de la muestra se ha realizado por estratos de manera proporcional a su población. Y además se ha incrementado el número de encuesta en los estratos de población mayores 8.000 habitantes de forma que los resultados sean fiables para cada estrato. Ponderándose los datos para el conjunto de Extremadura.

El número de encuestas por municipios está distribuido de manera proporcional a su tamaño de población dentro de cada estrato.

d) Una serie de monografías basadas en fuentes secundarias, pero aplicando técnicas avanzadas de documentación en Internet

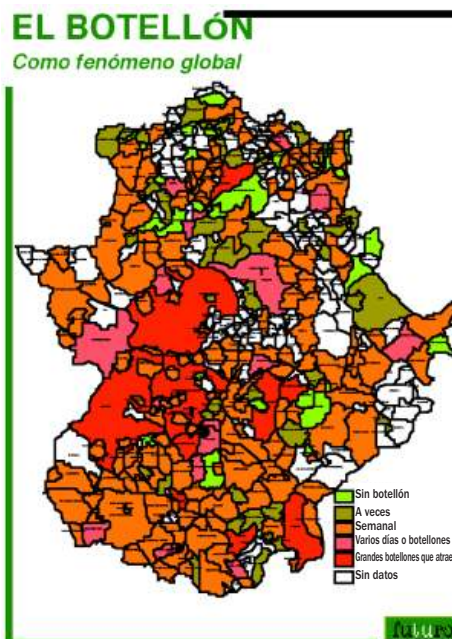
Así, el análisis del fenómeno del botellón en España y otros países de nuestro entorno cultural, o de las respuestas sociales o institucionales que se han producido, se ha realizado a partir de la investigación de los medios de comunicación tanto nacionales como regionales presentes en la red. Asimismo, se han utilizado otros recursos de la red, incluido el chat, para recabar información sobre otros países.

El universo de nuestra investigación se circunscribe a la juventud de la Comunidad Autónoma de Extremadura. Sin embargo, en la medida en que hemos encontrado profundas similitudes en este tipo de práctica en buena parte de las regiones españolas, podemos considerar que los descubrimientos hechos en esta región son plenamente aplicables a cualquier otra, con independencia de su ubicación geográfica, sus características climatológicas o su nivel de desarrollo socioeconómico.

APUNTES SOBRE EL BOTELLÓN EN EXTREMADURA

En las páginas siguientes se recogen algunas notas esenciales sobre el alcance y características del botellón en Extremadura. Se expone en primer lugar la dimensión geográfica del fenómeno; se apuntan algunos datos fundamentales sobre las características de los principales botellones de la región a partir del trabajo de campo realizado en el año 2001; algunos resultados especialmente significativos de la explotación estadística del cuestionario distribuido a la totalidad de los padres y madres de hijos escolarizados de la región; y finalmente se aportan algunos datos de interés de la encuesta representativa a familias.

Cuando se inició esta investigación, en febrero de 2001, el denominado *botellón* parecía un fenómeno netamente urbano. Como tal fue publicitado a medida que los medios de comunicación de masas fueron haciéndose eco tanto de la investigación realizada en Extremadura, pionera en España, como de los propios conflictos que el fenómeno ha venido generando.



Sin embargo, a través de los debates hemos podido descubrir que el fenómeno se extiende por toda la región. En el mapa siguiente se observa cómo los municipios en los que se celebra, con diversas intensidad, el *botellón*, son mayoría, con total independencia de que estén más o menos poblados.

Pero además, observamos una serie de particularidades en la forma en que los jóvenes de nuestros pueblos y ciudades articulan el consumo de alcohol.

Así, especialmente (aunque no de forma exclusiva) en la zona más montañosa del Norte de la región observamos la presencia de una institución característica de otras regiones españolas (como Aragón,

Navarra o La Rioja), las *peñas* de jóvenes (muy distintas de las *peñas gastronómicas* vascas).

En otros muchos pueblos encontramos una variación de las *peñas* (más necesarias en lugares fríos o muy lluviosos), pero sin la utilización de viviendas o naves. Ocurre que cada pandilla organiza su propio punto de encuentro, su propio mini-botellón.

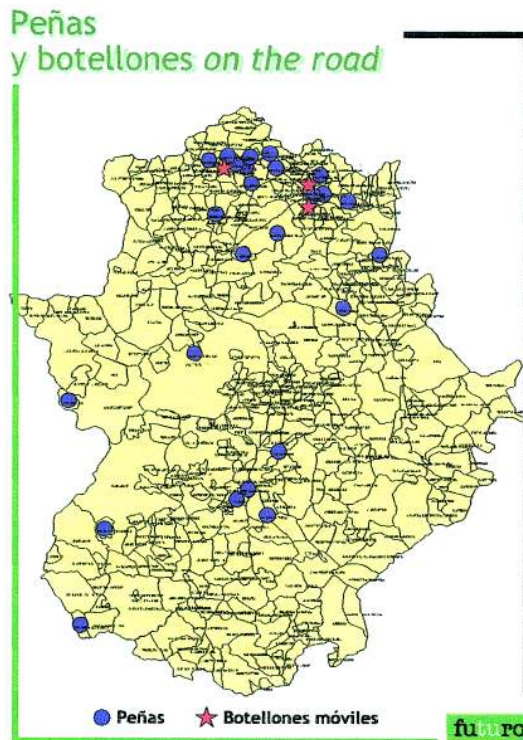
Por otro lado, observamos la existencia, en buena parte de los pueblos, de botellones diferenciados entre los menores y los mayores de edad. Y las edades de las que en los debates se informa que asisten a estos botellones son muy inferiores a las detectadas en las ciudades; se habla desde los 10/12 años.

Pero también vemos la aparición de fenómenos que podrían aparecer también como netamente urbanos cuando son estrictamente rurales. Nos referimos a los que podemos denominar *botellones móviles*.

En los pueblos extremeños, a pesar de la gran diversidad, hay una constante: en verano se celebran muchos más botellones, en muchos pueblos prácticamente a diario, debido a la presencia de los estudiantes universitarios en vacaciones, y sobre todo a la afluencia de hijos de emigrantes. En muchos casos incluso cambia la localización en verano; especialmente en los pueblos con un buen entorno paisajístico inmediato el botellón pasa a celebrarse junto a algún río, junto a alguna ermita, etc. En buena parte de los pueblos sale del centro.

Otro elemento es que también encontramos conflictos y molestias causadas por el botellón en los pueblos. Exactamente el mismo tipo de impactos ambientales y conflictos sociales que en las ciudades.

Encontramos de hecho una serie de municipios en los que los Ayuntamientos no sólo toleran el botellón, sino que lo canalizan hacia espacios en los que se minimicen los impactos ambientales. Así ha ocurrido al menos en



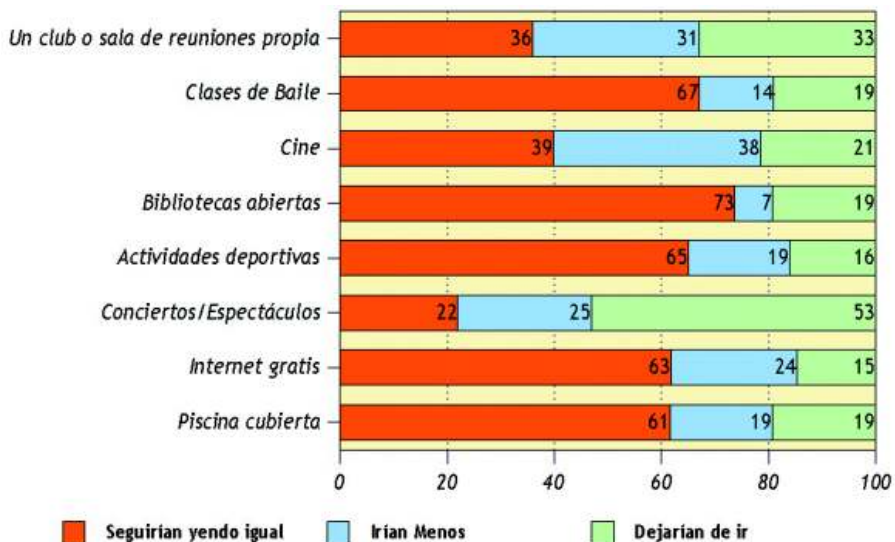
municipios como Alange, Aceuchal (donde después de trasladarlo al polideportivo municipal, el Ayuntamiento hubo de buscar otro lugar fuera del pueblo porque destrozaron el mobiliario), Burguillos del Cerro (donde se utiliza el pabellón municipal), Arroyo de San Serván, Fuente de Cantos (donde el Ayuntamiento está habilitando un espacio actualmente), Fuenlabrada de los Montes o Madroñera (municipios en los que el Ayuntamiento corta una calle para que pueda celebrarse con tranquilidad el botellón), Herrera del Duque (donde se trasladó al polideportivo, pero ya está desbordado), etc.

En todos los casos analizados el botellón ha generado conflictos vecinales, y tiene un fuerte impacto medioambiental tanto por ruido como por suciedad y vandalismo. Este aspecto es, sin duda, el que más ha llamado la atención de la opinión pública, no sólo en Extremadura sino en todo el Estado.

Sin embargo, desde nuestra perspectiva ya en el primer trabajo de campo aparecían datos mucho más estremecedores, que hacen referencia tanto a los hábitos de consumo de algunos productos tóxicos por parte de nuestros jóvenes (los datos mostraban que el 84% de los asistentes al *botellón* bebe combinados de whisky, ginebra o ron), como sobre todo, a la presencia y consumo de alcohol y drogas por parte de menores de edad.

Así, casi un 30% de los entrevistados en febrero de 2001 tenían entre 14 y 18 años, siendo todos ellos estudiantes de secundaria. Y sólo un 20% de los menores de 18 años se van a casa cuando éste termina; el resto siguen consumiendo en bares y discotecas.

Alternativas aceptables por los jóvenes



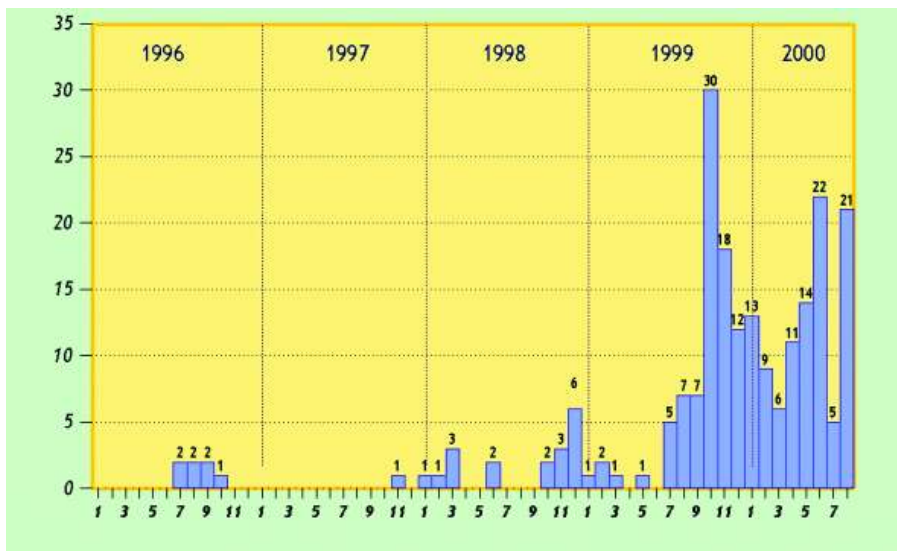
Por otra parte, la evidencia empírica registrada por los investigadores que hicieron el trabajo de campo, que observaron cómo la venta y el consumo de drogas ilegales se hace a menudo a la vista, se complementa con las repuestas de los entrevistados, la mitad de los cuales afirma que *la mayoría* o *todos* toman drogas ilegales; sólo un 2,5% opina que *casi nadie* las toma.

De entre los jóvenes entrevistados, un 44% opinaba que los Ayuntamientos deben ofrecer alternativas en la noche; un 20% creía que debe hacerlo la Junta de Extremadura; y un 18% dice que sean las asociaciones. Pero lo cierto es que ninguna de las alternativas posibles que se les ofrecía en la encuesta era lo suficientemente atractivas para los entrevistados.

Aún así, la vista del gráfico siguiente nos permite comprender que sí parecen existir determinadas alternativas que podrían tener un fuerte impacto en el botellón. Como son la oferta de conciertos y espectáculos (lo que confirmaría las tesis de quienes consideran el *botellón* sólo desde la perspectiva de una mera manifestación de la sociedad de consumo de masas), que podría provocar que más del 60% de los asistentes o dejaran de ir al botellón o fuesen menos. Pero también otras ofertas más de carácter infraestructural, y más relacionadas con el desarrollo de la autonomía, como es la oferta de salas y locales propios en los que pudieran reunirse con sus pandillas, serían bastante aceptadas.

Por otro lado, como corresponde a una sociedad abierta, compleja y diversa, lo que las respuestas de los asistentes al *botellón* nos ponen de manifiesto es

Presencia del botellón en la prensa extremeña



que no existe una respuesta, sino que es la conjunción de alternativas diversas la que puede contribuir a *romper* esa marea humana y minimizar así sus impactos más negativos.

Por otra parte, el análisis de la prensa regional puso de manifiesto, en el marco de ese primer momento de nuestra investigación, que el *botellón* como tal hace su aparición en el imaginario colectivo, o en la escena mediática, en 1996; desde esa lejana fecha empiezan a aparecer protestar ciudadanas por los efectos más visibles del botellón (ruido y basuras), y poco a poco van apareciendo manifestaciones de distintas instituciones públicas y privadas en torno a esa cuestión. Sin embargo, como puede verse en el gráfico siguiente, hasta 1999 no adquiere proporciones de auténtico problema social.